

MICROFILMADO

C.V. / 46

BREI
VALENCIA

Biblioteca  Valenciana
EL RECREO de las familias



31000002423831

C/43



113D-02-27-A7

0950
1992
0262

0262
1992
1991

9/7

C-43

EL RECREO DE LAS FAMILIAS,

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS,

l. 16.603
1/8
1111

TEATROS Y MODAS,

DIRIGIDA POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

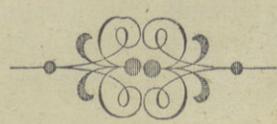
TOMO I.—AÑO 1871-1872.

CONTIENE NOVELAS, LEYENDAS, ARTÍCULOS Y POESÍAS
DE LAS SEÑORAS

GRASSI, DIAZ DE LAMARQUE, GASSÓ Y ORTIZ, BARONESA DE WILSON,
CERRADA, SAEZ DE MELGAR, BALMASEDA, SAENZ DE TEJADA;

Y DE LOS SEÑORES

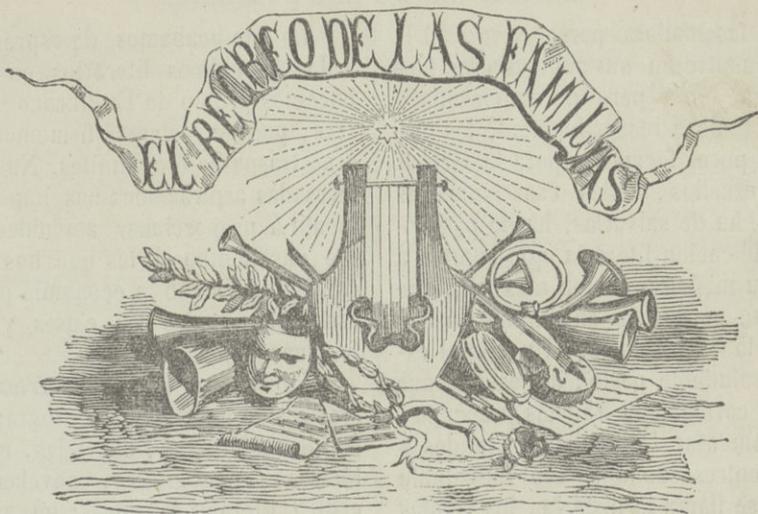
BARON DE FUENTE DE QUINTO, CABALLERO Y VALERO, CONDE DE FABRAQUER,
GALLEGOS, FÁBREGUES, GARCÍA LADEVESE, GUERRERO, IRANZO PALAVICINO, IRANZO Y SIMON,
DR. LOPEZ DE LA VEGA, LAMARQUE DE NOVOA, MILLÁS, RODRIGUEZ HUBERT, SERRA, SERRANO,
(D. GASPAR BOÑO) SEPÚLVEDA, VILANOVA, CIRUJEDA, DANVILA, FERNANDEZ GRILLO,
EGUILAZ Y OTROS DISTINGUIDOS ESCRITORES.



VALENCIA 1872.

Administracion, calle de Juristas. 13, 2.º





REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

5 de Agosto de 1871.

NUM. 4.º

LO QUE DEBE SER EL PERIODICO LITERARIO.

Es añeja costumbre en los que consagran su tiempo á la noble tarea de difundir la ilustracion por medio de la prensa periódica, dar su programa ó hacer su profesion de fé para demostrar sus sanos y consecuentes propósitos y ofrecer una garantía á los que favorecen la publicacion. Aunque en algunas ocasiones tēngan los escritores que modificar la línea de conducta trazada al empezar su vida periodística, bien sea por circunstancias fortuitas, bien por ensanchar el círculo de sus atribuciones, nunca ó raras veces suelen separarse de la idea capital que representa la publicacion, porque en ello estriba su honra, y siendo esta un patrimonio particular que todos tienen en gran estima, es por demás bochornoso el mancharla con una apostasia.

Esta es, hablando en tésis general, la costumbre establecida, que la mayor parte de los escritores cumplen fielmente, mas considerando la cuestion bajo el punto de vista particular, segun sea la índole de la publicacion, hay que circunscribirse á cir-

cunstancias especiales y á los elementos de vitalidad con que cuente.

Siempre hemos visto que las publicaciones meramente literarias, por independientes que se hayan presentado, han concluido por demostrar tendencias hácia determinados principios, bien sea en el órden político, bien en el religioso. Esa parcial inclinacion es lo suficiente á desvirtuarla, á que el público pueda con razon dejar de favorecerla, porque al separarse de la marcha independiente que debe seguir, produce el descontento en unos, y en otros la satisfaccion al identificarse con sus ideas. Por ese motivo el periódico literario debe ser imparcial en la buena acepcion de la palabra; debe, cumpliendo el precepto de Horacio, deleitar instruyendo; debe abrirse paso, lo mismo en el palacio del opulento magnate, que en la modesta morada del industrial; debe ser útil á la familia como consejero, como maestro y como amigo; debe servir de agradable solaz al hombre pensador lo mismo que á la púdica doncella, sin que el primero halle en él ese poético oasis que conduce al escepticismo, y que hoy, desgraciadamente, á tantos cau-

tiva con su fascinadora perspectiva, ni la segunda encuentre en sus páginas esas flores de belleza suma pero de emponzoñado aroma, que malean insensiblemente los corazones mas puros formados para la virtud. Todos esos escollos, todas esas siniestras aspiraciones, ha de salvarlas, ha de postergarlas la publicacion literaria que cumpla á conciencia su mision; mision mas alta que ninguna otra, porque vá encaminada á dar desarrollo á la inteligencia, á nutrir el espíritu con saludable pasto, á perfeccionar la educacion corrigiendo rancias preocupaciones y á fomentar las acciones grandes y generosas, entresacando de ese inagotable arsenal que se llama la historia, los loables ejemplos, los rasgos de virtud y de hidalguía, dignos de popularizarse para que sirvan de estímulo á la generacion que se está formando, á los que viven ignorando muchas cosas de trascendental importancia, que les convendria en gran manera saber.

Aun separándose de ese árido campo que se llama doctrinarismo político y filosófico, y en el que, nuevo laberinto de Creta, se pierde la imaginación sin sacar de él provecho alguno, le queda á la publicacion literaria un dilatado círculo de accion donde puede libremente ejercer sus funciones. Escluyendo, pues, la religion en cuanto al dogma, porque sus principios, dentro del catolicismo, son indiscutibles, y la política, en lo que concierne á determinados partidos ó banderías, quédale aun al periódico literario la crítica razonada y sensata fundada en los principios científicos, el estudio de las costumbres de los pueblos antiguos y modernos, las narraciones históricas y de viajes, el movimiento progresivo de las artes y de la industria, la novela, la poesía y hasta esa frivolidad á la que todos pagamos tributo, que se llama moda, capítulo de especial é imprescindible necesidad para el bello sexo. Concretarse debe el periódico literario á esas atribuciones, que con ellas solo llenará ámpliamente su cometido, sin desmerecer nunca del buen concepto que así puede grangearse. Cumpléndolas de buena fé, será lo que debe ser.

Lo que acabamos de espresar respecto á los periódicos literarios en general, lo hacemos propio de EL RECREO DE LA FAMILIAS, porque estamos firmemente resueltos á no traspasar esos limites. Nuestras desinteresadas aspiraciones nos impulsan únicamente á proporcionar amenidad y agradable pasatiempo á los que nos favorezcan, conciliándolo con la economía para que sea asequible á todas las clases y á todas las fortunas.

Literatura, ciencias, artes, teatros y modas; hé aquí nuestro programa. Artículos de costumbres, de viajes, estudios históricos, monografías, novelas, poesías, crítica literaria y teatral; hé aquí nuestra forma.

Si débiles son nuestras fuerzas, contamos para robustecerlas con la cooperacion de reputados escritores, que han correspondido á nuestra escitacion ofreciéndonos su constante apoyo, que nosotros aceptamos reconocidos, porque redundará en provecho de nuestros favorecedores, que esto es lo que principalmente desean,

LOS DIRECTORES.

TRADICIONES POPULARES Y RELIGIOSAS DE VALENCIA.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

¿A dónde alzar mis ojos que abate mi quebranto
Si no es á ti, Señora, que miras mi afliccion?
A ti que me prometes con tu estrellado manto
Cubrir, ¡ay! las heridas que tiene el corazon!
A ti que del *Anaparo* te llaman la Señora.
Porque en tus brazos le hallan los que sin él están,
Porque á tus pies descansa el que infeliz te implora,
Porque tu oído acoge los ayes de su afan.

Hay en España, en las playas del Mediterráneo, cuyas azuladas olas embalsama el delicioso aroma de azahar, una ciudad rodeada de deliciosos jardines, de bosques de granados, naranjos y limoneros, ceñida de arabescos muros, cuyos encantos jamás puede olvidar el que una sola vez la ha visto, cuyo recuerdo es siempre el recuerdo del pesar de no estar en ella.

Esta ciudad es la gloriosa conquista del Cid Campeador, esa gloriosa figura de nues-

tra historia en la Edad Media, es Valencia, la deliciosa capital de los árabes, en la que si no dejaron una Alhambra como en Granada, ni una mezquita como en Córdoba, dejaron por doquiera impreso en ella el sello de su civilización y los progresos en la agricultura, que no ha sido dable aun en nuestro siglo superar. En este país, donde todavía se respira un cierto perfume árabe, el pueblo es esencialmente devoto de la Virgen. Su imagen se vé á la entrada de muchas poblaciones, en las calles, en las fuentes y hasta en medio de los bosques de naranjos por donde cruzan sus caminos.

Valencia tiene muchas iglesias consagradas á la Madre del Redentor del mundo, además de su magnífica catedral dedicada á María, por Jaime I el Conquistador, en la restauración definitiva de Valencia en 1238; pero la principal está consagrada á Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de la ciudad.

Hay en ella una cofradía que escita el mas alto interés, y que es digna de estudio. Tiene por objeto recoger los niños desamparados, que en Valencia llaman los *Faltos*; cuidar de los enfermos, y trasportar los muertos que se encuentran abandonados en la ciudad y en el campo, en el rádio de una legua, á su última morada.

El visitar los enfermos es una obra de caridad cristiana muy conocida; pero en ninguna parte se ejerce con las mismas condiciones que en Valencia por esta cofradía.

Hay un enfermo en la ciudad ó en el campo á una legua de Valencia, la cofradía de los Desamparados envia cuatro de sus hermanos á la cabecera del lecho del enfermo. Hay un cadáver abandonado en el campo, cuatro hermanos de los Desamparados van á aquel punto y cargan sobre sus hombros un féretro, y lo conducen á darle sepultura.

Esta sociedad de los Desamparados cuenta con numerosos hermanos, con personas de la mas alta categoría, con jóvenes que se encuentran en los teatros, en los mas aristocráticos salones. Sus miembros pertenecen además á todas las clases de la sociedad; los condes, los marqueses, los duques, los opulentos propietarios, se rozan allí con los humildes artesanos, y confundidos asisten á las reuniones y ejercicios de esta cofradía. Los Desamparados es una república que ha atravesado sin alteración cuatro siglos y medio. La religion la ha inspirado, pero la causa impulsiva para ciertos miembros proviene tanto de un sentimiento de patriotismo, como de espíritu religioso.

Unos se alistán en la cofradía por piedad, otros por caridad, muchos por una necesidad de abnegación humana, ó mas bien, virtud cívica. El que no tiene ocasión de consagrar su tiempo y su vida á su patria, lo dá y lo consagra á los enfermos y á los muertos. ¿Cómo desesperar del porvenir de una nación, en donde viven y se reproducen semejantes actos, y donde crecen semejantes sentimientos?

En la sociedad de los Desamparados, el duque deja á la puerta su título, y su hombro lleva el peso de un ataúd como el hombro de un artesano robusto: el elegante se quita sus guantes para cuidar y lavar á un niño ó un anciano asqueroso, se instala á la cabecera de un enfermo, le administra los remedios, le procura los recursos cristianos, y mas tarde cumplirá con él los últimos deberes religiosos. Adonde quiera que mira el desamparo, ora en los hospitales, ora en las cárceles y hasta el pié del mismo patíbulo, allí acudirá á derramar los tesoros de la caridad.

Y sin embargo, hay espíritus desagradecidos que han encontrado en esto materia para indignos sarcasmos: es porque no han comprendido el sentido profundo, el valor de estas tres palabras: ¡Vida, muerte, eternidad!!!...

Esta cofradía de heróicos apóstoles remonta su origen al principio del siglo XV. El 24 de Febrero de 1409, al ir á predicar en la catedral el Beato Fr. Juan Gilaberto Jofré, encontró una porción de muchachos que perseguían é insultaban á un infeliz demente. De esto tomó motivo para exhortar á los habitantes de la ciudad de Valencia con la elocuencia de su palabra y el espíritu de Dios, de que se hallaba animado, á mirar con compasión aquellos infelices, que trastornada su razón, se hallaban abandonados de todos, vagaban por las calles, objeto del público ludibrio y diversion de los ociosos.

No fueron estériles sus palabras en una ciudad tan cristiana como Valencia. Uno de sus ciudadanos, Lorenzo Salom, reunió á nueve amigos suyos, é hicieron voto de obligarse á trabajar en todas partes gratuitamente al servicio de los niños desamparados que vagaban por la ciudad, al cuidado de los dementes, y á fundar un asilo donde pudieran recoger los pobres peregrinos y pasajeros que hacian tránsito por aquella ciudad, pidiendo y recogiendo limosnas de los fieles.

Aquellos diez mendigos voluntarios, algunos de los cuales habian vivido en las comodidades en su casa, cubiertos de un

grosero saco, se condenaron á mendigar para los desamparados de puerta en puerta, y fué tal el celo con que se consagraron á su difícil mision de caridad, que llegaron á reunir en breve tiempo lo necesario para fundar un hospicio en términos, que en el mismo año en que habian concebido su santo proyecto, el rey de Aragon D. Martin I, á quien la historia ha dado el renombre de *Humano*, se declaró protector de aquella hermandad, contribuyó con crecidas cantidades. y dió privilegio para su establecimiento en 29 de Noviembre del mismo 1409.

El papa Benedicto XIII, que era tambien valenciano, en 26 de Febrero del año siguiente espidió, cuando se hallaba en Barcelona, una bula para que pudiesen erigir una capilla y un cementerio en la casa y huerta que habian comprado Salom y sus nueve piadosos compañeros junto á la puerta que entonces se llamaba del *Torrent*, y que despues recibió el nombre de los Inocentes, porque á aquel hospicio se le puso el nombre de *Spital de nostra dona Sancta Maria dels Innoents*.

El ejemplo de los diez primeros fundadores y el pronto resultado de su celo, escitó á otras muchas personas piadosas á reunirse á ellos, y en 1413 se formó ya, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Inocentes, una numerosa cofradía, que adquirió muchos y grandes privilegios de los reyes Don Fernando I en 1414, ese rey, gloria de la corona de Aragon, que debió al voto de San Vicente Ferrer en el célebre compromiso de Caspe, siendo infante de Castilla: y en 1416 de su hijo Don Alonso V, tío de Don Fernando el Católico, en quien siempre debian reunirse las coronas de Castilla y de Aragon, y constituirse la gran monarquía española.

La cofradía no se limitó ya solo al amparo de los niños abandonados, y á recoger los dementes, sino que ensanchando el círculo de su caridad se consagró á recoger los cadáveres que se encontraban desamparados en la ciudad y á una legua del rádio. Asistia con santa caridad á los reos condenados á muerte prodigándoles los socorros corporales y espirituales y dando despues sepultura á sus huesos, quitándolos de las horcas, donde la bárbara costumbre de aquellos tiempos los dejaba pendientes hasta el dia de San Matias Apóstol, en que con gran solemnidad los recogia la cofradía para sepultarlos en su ermita.

Trataron los cofrades de colocar su cofradía bajo el amparo de María, la Madre de los afligidos, á cuyo consuelo se habian con-

sagrado, y acudieron al Beato Fr. Juan Gilaberto Jofré, á cuya predicacion se habia debido el establecimiento de esta cofradía, que tan célebre debia ser en los siglos venideros, rogándole les proporcionase una imagen ó retrato de la Virgen para constituir la por su patrona, y darle culto en la iglesia de su hospicio.

Ocupábase el bienaventurado P. Jofré en buscar una imagen de María, que llenase los piadosos deseos de la cofradía de los Inocentes cuando de un modo milagroso se lo proporcionó Dios, segun consta en una piadosa y nunca desmentida tradicion de los documentos contemporáneos de aquella época; del monumento levantado á la Virgen de los Desamparados en la plaza mayor de Valencia, y de la tierna devocion que hace cuatro siglos y medio profesa, no solo aquella ciudad que la ha declarado su Patrona, sino todas las del reino; y en la aprobacion de la Santa Sede Apostólica, que concedió un rezo y oficio propio y particular á esta Virgen, el cual no solo rige en todo el arzobispado de Valencia, sino que se ha extendido al obispado de Tortosa.

En el año de 1414 llegaron un dia en traje de peregrinos tres jóvenes á la casa destinada por la cofradía para recogerlos. El hermano cofrade que vivia en la misma casa, tenia en ella á su muger, que se hallaba ciega y tullida. Recibió el hermano á los tres peregrinos con el piadoso afecto con que diariamente allí acogia á cuantos se presentaban á pedir hospitalidad. Durante su conversacion le manifestaron los desconocidos que eran tres escultores y le ofrecieron hacer una imagen de la Virgen que llenase los deseos de la piadosa cofradía, en el término de tres dias, siempre que les diese un sitio apartado para trabajar; que nadie durante este tiempo fuese á registrar aquel punto ni á interrumpirlos.

Admitida la generosa oferta, no sin haberlo consultado antes con el P. Jofré, colocaron á los tres misteriosos artistas en el sitio llamado la Ermita, frente á la puerta de la iglesia del actual hospital general, que entonces era uno de los huertos de la cofradía, y habiendo el mismo P. Jofré llevádoles todos los materiales necesarios para su obra, y la comida suficiente para los tres dias, nadie se acercó á la ermita. Al cuarto dia como no se oia el menor ruido en ella, ni aparecieron los peregrinos, y la puerta permaneciese siempre cerrada, el hermano que cuidaba del hospicio llamó repetidas veces y nadie le contestó.

Entonces á los ruegos con que su muger,

ciega y tullida, que habia concebido grandes esperanzas al oír la prodigiosa propuesta que tres días antes hicieron los misteriosos peregrinos, instó á su marido, éste habiendo llamado al P. Jofré y venido algunos otros hermanos atraídos por la curiosidad del suceso, forzaron la puerta y encontraron solo una hermosísima imagen de María.

EL CONDE DE FABRAQUER.

(Se continuará.)

A P...

¡Ay! ¿por qué te despiertas del letargo
En que te sumergía el desaliento,
Amante corazón, si mas amargo
Pruebas al despertar el sentimiento?
¿Por qué pretende del camino largo
Reposar el cansado pensamiento,
En la muger que arrebató en un día
La última ilusión del alma mía?

La dulce vaguedad de los sentidos,
La flor de la esperanza en luz bañada,
Los tiernos melancólicos sonidos
De una celeste música soñada,
Del corazón amante los latidos,
Los besos de la boca enamorada....
Todo pasó, robando en su partida
La hermosa primavera de mi vida!

¡Adios por siempre, adios! aun á mis ojos
En amargo raudal siento que brota
Llanto de sangre, últimos despojos
De mi ilusión enamorada y rota,
En los hinchados párpados y rojos
Siento estancarse su abrasada gota....
¡Ay! ¿Por qué no sois ya lágrimas mías
Dulces y amantes como en otros días?

Solo lo sabes tú, triste, abatida
Como yo, blasfemando del destino
Como yo, desgarrada y dolorida
Tu alma de serafín que á llorar vino,
Vas cruzando el desierto de la vida
Sin hallar paz ni sombra en tu camino,
Bañando en llanto estéril sin consuelo
Los claros ojos del azul del cielo.

¡Pobre aurora sin luz, flor sin aroma!
Sin vida están tu corazón y el mio....
Tú tambien como yo, blanca paloma,
Lloras sin esperanza en el vacío,
A cada sol que en el oriente asoma
Crece nuestro dolor y nuestro hastío....

¿Quién al vernos tan jóvenes diría
Lo infelices que son tu alma y la mía?

Mas no llores, el mundo nos convida
A su insolente báquica algazara,
Llevemos á la fiesta entretenida
Gozo en el corazón, risa en la cara,
Bella es la juventud, bella es la vida,
Bellos los goces que el amor prepara....
Abre los ojos aunque esten llorando,
Mira que el mundo nos está mirando.

NARCISO SERRA.

LA MUGER Y LAS FLORES.

La virtud no tiene precio.

CUVIER.

I.

En ese libro siempre abierto al estudio del hombre, en ese libro que se llama naturaleza, en el que las incansantes investigaciones de los sábios van esclareciendo diariamente profundos é ignotos misterios, es el único donde existe la verdadera poesía. El arte, pálido trasunto de la naturaleza, es insuficiente para darnos á conocer, ni aun remotamente, sus bellezas, porque la belleza, emanación de Dios, no puede ser fielmente copiada por el arte, que es invención del hombre.

Hay seres en la creación que por su afinidad tan simpática, han sido objeto en diferentes épocas del estudio de los naturalistas y filósofos. Ninguno de esos seres tienen entre sí mas analogía que la muger y la flor. Perteneciendo la primera al reino animal y al vegetal la otra, su asimilación las hermana de tal modo, que rara es la muger que por naturaleza no ama las flores, y siente por ellas algunas veces una pasión delirante llena de trasportes de placer y alegría. ¿Qué misterioso agente une al sér débil pero dotado de razón, con ese otro sér tambien débil y únicamente dotado de sensibilidad? Nadie podrá explicarlo de una manera cierta, porque si la resolución de este enigma está envuelta en los misteriosos pliegues del corazón de la una, tambien se encierra en los delicados pétalos de la otra. La ciencia no alcanza á esas investigaciones; al hombre solo le es dable conjeturar sobre ello, y en el laberinto de esas conjeturas se pierde las mas veces su imaginación sin conseguir otro objeto que separarse insensiblemente de su

árido campo para entrar en el florido de la poesía. En ese terreno es donde con mas frecuencia se nos presenta la union de la muger con la flor, y en donde al ponernos en contacto con una, tenemos que conocer indefectiblemente á la otra, porque sus existencias están tan íntimamente unidas, que pocas son las mugeres que puedan estar mucho tiempo alejadas de las flores.

Esto que en la vida material no tiene significacion alguna, en la vida moral y afectiva tiene tanta y tanta filosofía, que no es de extrañar que entre los egipcios haya el misterioso y emblemático simbolismo de las flores, que constituyendo casi una ciencia, su mudo lenguaje espresa los mas íntimos sentimientos del alma.

La muger y las flores tienen tal punto de contacto, tal semejanza que no nos seria difícil llenar un volúmen con las pruebas que podriamos presentar en apoyo de nuestra opinion. Mas como solo tratamos de escribir algunos lijeros apuntes, para complacer á una hermosa niña que nos lo ha pedido, no abusaremos de la paciencia de nuestros lectores, y nos contentaremos con hacer el parangon entre ellas y las mas notables, de las que con razon llaman los poetas sus hermanas.

II.

LAS ROSAS.

Reina de la hermosura y del perfume, tú que para el botánico solo eres un sér que pertenece á la familia de las *rosáceas*, para el floricultor una planta delicada que cultiva con mas esmero que ninguna otra, y para todos una flor que exhala un aroma que deleita; eres para la muger una perene y sábia maestra, que le enseña cómo debe apreciar la hermosura de que el cielo la dotó.

Permítaseme, imitando á los escritores persas, dar vida inteligente á esta flor y presentarla en escena, siquiera sirva ello para hacer mas amenas estas páginas.

En la soberbia Stambul, la ciudad que vé reverdecer sus jardines junto al Bósforo, en cuyas tranquilas aguas se reflejan los alminares de sus palacios y las cúpulas de sus cien mezquitas, en la ciudad querida de Constantino, vivian felices dos frondosos rosales en el fondo de un jardín matizado de bellísimas flores. Aunque hijos de una misma familia, pertenecian los dos á distintas clases. Era el uno de la especie de los llamados de Damasco á los que conocen los botánicos con el nombre de *centifolia*, y tenia una hermosísima hija, purpurina como el

rosicler de la aurora, fina como la impalpable cachemira de la India, suave como el céfiro de la mañana. El otro era un simple rosal europeo, pero fuerte, arrogante y de una lozanía sin igual. Tenia tambien una hija, blanca, pura como la sonrisa de un querube, nacarada como la concha que guardó en su seno á la madre del amor, esbelta y flexible como la palmera del desierto.

Entre ambas existian las relaciones de parentesco, pero tambien la rivalidad de la hermosura. Exhalaba la una un perfume embriagador; despedia la otra un aroma ténue, sutil pero no menos delicioso y fino aunque no tan fuerte.

Vivian juntas, y cuando el matinal rocó abria su capullo para que el sol absorbiese el gérmen de su delicada existencia, diz que una maga que entendia su lenguaje y sobre ello ha dejado algunas memorias, cuenta que se hablaban así:

—Bueno y feliz dia te conceda nuestra madre Flora, empezaba la de Damasco.

—Y á tí tambien, prima mia.

—No sé como no estás ya cansada de una existencia como la tuya, proseguia la primera. Siempre así, del mismo color, siempre los mismos perfumes, siempre tus pétalos pegados y sin brillar á la hermosa claridad del dia como los mios, y cuando la brisa vespertina empieza á soplar, recoges tu aroma que para nada sirve á nuestro dueño Hussein-Ali. Tu vida es triste, monótona y sin ningun goce, cuando cuentas con elementos bastantes para ver satisfecha tu vanidad.

—Prefiero mas vivir así que no como tú vives. Tú que ostentas el hermoso matiz de tus pétalos, tú que exhalas tu perfume á toda hora del dia, dejas sin embargo libre entrada en tu cáliz al roedor insecto que destruye el vigor de tu tallo, sin recordar por eso, prima mia, que el mismo placer que te enagena gasta el gérmen de tu vitalidad y vá evaporando tu delicioso perfume. Nuestro dueño es cierto que prodiga incensantes elogios á tu hermosura, pero tambien debes esperar que por la misma causa te sacrifique, al paso que en mí, aunque se fija, no me halla bastante digna para que pueda utilizarme por puro placer.

—Pues tú comprenderás, replicaba la primera, cuando no tenga remedio, lo desaceratado de tu conducta y me envidiarás la suerte que á mí me espera.

—Quizá sea lo contrario de lo que tú crees y tenga que llorar tu desgracia, contestaba la otra.

La madre de las flores, que habia escuchado su conversacion, usando de su má-

gico poder, convirtiólas en dos hermosas odaliscas.

Un dia Hussein-Alí, recostado en un ancho divan de su harém, fijó sus ojos medio cerrados por la influencia del ópio, en dos de sus esclavas. Era la una una circasiana de formas perfectamente modeladas, de ojos velados por el rubor, de modesto y pudoroso ademan. Vestía un traje sencillo, blanco, vaporoso, trasparente, á través del cual se columbraba la morbidez de sus formas. La otra por el contrario, era una georgiana de sonrosada tez, de incitante mirada y formas voluptuosas. Estaba vestida con un traje riquísimo, sobrecargada de joyas y perfumes, y tenia á su lado á una esclava nubia dándole aire con un gran abanico de plumas.

Hussein-Alí hizo un ademan, y en seguida se aproximaron las dos jóvenes:

—¿Quién eres tú? preguntó á la primera.

—Soy tu esclava Alida, que aspira solo á merecer tu estimacion, contestó la circasiana.

—¿Y tú? preguntó á la otra.

—Gran señor, contestó la georgiana, sonriendo de una manera provocativa, soy Rojana, que gozará las delicias del eden si logra proporcionar algun placer á su dueño.

Hussein-Alí suspiró, sus apagados ojos se animaron un momento. Hacia dias que andaba preocupado con la eleccion de esposa que queria hacer de entre todas sus odaliscas.

Pasaron quince dias. Las dos nuevas odaliscas habian partido lecho con su señor. Este andaba perplejo con la eleccion. Alida la circasiana era modesta, tierna, cariñosa y sensible. Rojana la georgiana era coqueta, presuntuosa, necia. Pasaba el dia delante del espejo contemplando su hermosura, y añadiéndola nuevos quilates con los ricos trajes y primorosas joyas con que se hacia ataviar por las esclavas de su servicio. Hussein-Alí elevó á su tálamo á la modesta Alida, y Rojana, llena de envidia, quiso dar celos á su dueño con aparentes coquetearías que empleó con un jóven esclavo. Sospechando Hussein de ella, la hizo encerrar en un saco de cuero y la mandó arrojar, con un gran peso en los piés, al fondo del Bósforo. Alida vivió muchos años siendo la esposa de Hussein-Alí, sin que éste se fastidiara nunca de ella, porque habia logrado que le amara sin el incentivo de la materia.

El fin de las dos rosas fué este. La orgullosa vivió solo un dia arrancada de su tallo en un rico búcaro con agua. Al observar la odalisca que habia recibido ese obsequio de

su señor, que estaba marchita, descolorida y sin aroma, la sacó del búcaro y la tiró al basurero. La modesta por el contrario, recogidos sus nacarados pétalos, guardó su lozania muchos dias, y cuando la falta de sávia la hizo doblar la cabeza, su dueño, admirado de que conservara todo su aroma, la entregó á un químico, que por medio de ciertas operaciones la estrajo el perfume, que la hizo inmortal.

Así es en la muger. La que dotada de belleza emplea esta para llamar solo á los sentidos, su influencia dura tanto como el deleite que pueda proporcionar. Y la que al contrario, dirige su tendencia á interesar el corazon, si es modesta y pura logra al fin su objeto, porque por medios lícitos se llega á conseguir el premio que solo la virtud y el talento alcanzan.

III.

LA AZUCENA.

Flor de inmaculada pureza, la nitidez de tu blancura, lo suave de tu perfume y la esbeltez de tu tallo, es la mejor gala que pueden ostentar los jardines.

La brisa matinal dilataba tu cáliz, mientras que un nardo de fogoso temperamento, inclinándose hácia tí, murmuraba á tu oido frases de la pasion mas vehemente. Con rubor oiste todo el dia las reiteradas protestas de tu adorador, que exhalaba su pasion en profundos suspiros. Llegó la noche. Compadecido tu corazon de un sufrimiento, del que te creias causante, conmovida y trémula abriste tu puro cáliz, y el nardo enamorado dejó caer en él una sola gota de rocío caldeado por el sol de aquel dia. Tu naturaleza delicada no pudo resistir aquel líquido abrasador, y desde entonces agostada tu pureza, pálida é inclinado tu cáliz, arrastras una existencia lánguida y enfermiza, y tú que antes eras la admiracion de todos, no recibes ahora ni una mirada de compasion de los que en otro tiempo te llenaban de elogios.

Tal fué la historia de Elvira, niña candorosa y pura que, con su belleza é inocencia, era la dicha de su madre. Un apasionado doncel paseó su calle, entonó sentidas endechas de amor junto á su reja, y la niña inesperta le entregó su corazon. El amor conduce al heroismo, pero tambien rebaja hasta el crimen. El amador de Elvira pidió, y pidió con insistencia, y la niña, compadecida por las torturas que su negativa causaba á su amante, una noche le franqueó la puerta de su virginal dormitorio. Trascur-

rieron algunos meses. Elvira no era ya la misma. Un momento de vértigo le había hecho perder la joya de mas valía de cuantas había poseído. Pálida, abrasados sus ojos por el llanto, sufría el desprecio de los que antes la habían envidiado. No hubo una alma generosa que la prodigara un consuelo, y si alguno se le aproximaba era para insultarla con un chiste de mal género ó con una proposición demasiado libre. Así es el mundo.

Es que la muger, flor delicada como la azucena, perdida una vez la pureza, jamás recobra el brillo de esa aureola inmortal, como la flor que recibió el rocío abrasador de su apasionado amante, no pudo mas erguir su cáliz para recibir las caricias del céfiro vivificador.

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

(Se continuará.).

LOS ELEMENTOS.

- ¿Cuántos son los elementos?
Preguntó su padre á Cosme.
—Los elementos son cinco.
—¿Cómo cinco, monigote?
—Sí señor; la tierra, el fuego,
El agua, el viento....
—Pero hombre
Esos son cuatro. ¿Y el otro?
—Es el elemento joven.

RICARDO SEPÚLVEDA.

MOSAICO.

MÁXIMAS.

- El que abusa de un líquido, no se mantiene mucho tiempo sólido.
—El que habla mucho de sí á los demás, estos se ocupan muy poco de él.
—Los usureros sostienen á sus clientes como el dogal al ahorcado.
—La necesidad se revela con el orgullo, la sabiduría con la humildad.
—El que mucho rie, ó es un gran sábio ó un gran necio.
—La curiosidad que halaga los sentidos, malea el corazon y enflaquece la bolsa.
—El que de veras busca la felicidad de seguro ha de hallarla.

EL CORAZON.

Cada latido del corazon es un segundo, por consiguiente dá sesenta cada minuto, 3,600 cada hora y 86,400 al dia.

A cada latido del corazon salen del ventrículo izquierdo dos onzas de sangre para entrar en la grande arteria. En su consecuencia, puesto que el corazon late 3,600 veces por hora, salen en ese mismo espacio de tiempo 7,200 onzas de sangre.

Toda la masa de la sangre contenida en un cuerpo humano, no pasa por lo regular de 24 libras. Así, pues, dividiendo 600 por 24, encontraremos que toda la sangre del cuerpo pasa por el corazon 25 veces por hora, ó 600 veces al dia.

El corazon, que es el mas importante de todos nuestros órganos, necesita para hacer un solo movimiento de contracción, de una fuerza equivalente á muchos miles de libras, puesto que así es como se evaluan en la mecánica las fuerzas motrices. Por ejemplo, el corazon necesita para depositar la sangre en la grande arteria de una fuerza motriz de un millon de libras. Para sostener con el brazo tendido un peso de 55 libras colgado de la sangría, se necesita una fuerza de 60,000. Si un hombre que pesa 150 libras quiere saltar á solo la altura de dos pies, necesita una fuerza doscientas veces mayor que su peso.

Este y otros muchos mas estudios anatómico-fisiológicos, han sido hechos por un antiguo y célebre médico aleman, y confirmados en las observaciones y datos aducidos por el Dr. O' Meara, célebre ya por haber asistido á Napoleon I en su última enfermedad y muerte en la isla de Santa Elena.

SÍMILES.

- ¿En qué se parece un botánico á un matemático?
Y los niños á los pintores?
Y el aceite á Ciudad Real?
Y un sastre á cualquiera?
Y una niña callejera á un cuadro?
Y una coqueta á un hombre de bien?
Y un ladron á un pródigo?

Hacedme conocer á ese hombre, decia el cardenal de Richelieu, cuando oia hablar mal de alguno; algun mérito tendrá cuando hay tanto encarnizamiento contra él.

Valencia: Imp. de José Maria Ayoldi, Caballeros, 7.